Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

2 Carta de Pedro+

1,1 Simón Pedro, servidor y apóstol de Cristo Jesús, a los que fueron santificados por nuestro Dios y Salvador Jesucristo y recibieron una fe tan preciosa como la nuestra.
1,2 Que la gracia y la paz abunden entre ustedes por medio del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

Llegamos a participar de la naturaleza divina

1,3 +Su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos para la Vida y la Piedad; primero nos hizo conocer al que nos llamó por su propia Gloria y fuerza, a Cristo.
1,4 Este, con su propia grandeza y poder, nos entregó las promesas más extraordinarias y preciosas, para que por ellas lleguen ustedes a participar de la naturaleza divina, después de rechazar la corrupción y los malos deseos de este mundo.
1,5 Por eso, esfuércense con sumo empeño y añadan a la fe la fuerza,
1,6 a la fuerza el conocimiento, al conocimiento la moderación, a la moderación la constancia, a la constancia la piedad,
1,7 a la piedad el amor fraterno y al amor fraterno la caridad.
1,8 Si todas estas riquezas se hallan y acrecientan en ustedes, además de no ser inútiles y estériles, alcanzarán el conocimiento de Cristo Jesús nuestro Señor.
1,9 Al contrario, quien no tiene este conocimiento es ciego y corto de vista, que olvida que fue purificado de sus antiguos pecados.
1,10 Por lo tanto, hermanos, esfuércense más y más por asegurar el llamado de Dios que los ha elegido. Si obran así, no tropezarán nunca,
1,11 Y además, se les facilitará generosamente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús.
1,12 Por eso, siempre trataré de recordarles estas cosas, aunque las saben y permanecen firmes en la verdad que poseen.
1,13 Considero mi deber, mientras esté en esta tienda de campaña (en este cuerpo) mantenerlos despiertos con mis llamados,
1,14 sabiendo que pronto se desarmará mi tienda, como me lo mostró nuestro Señor Jesucristo.
1,15 Procuraré, sin embargo, que después de mi partida ustedes puedan en cada ocasión renovar el recuerdo de todo esto.

Las bases de la fe

1,16 En efecto, no hemos sacado de fábulas o de teorías inventadas lo que les enseñamos sobre el poder y la vuelta de Cristo Jesús nuestro Señor. Al contrario, les hablamos porque nosotros contemplamos su majestad,
1,17 cuando recibió de Dios Padre gloria y honra, y desde la magnífica Gloria llegó sobre él esta palabra tan singular: «Este es mi Hijo muy querido, éste es mi Elegido.»
1,18 Esta voz enviada del cielo, la oímos nosotros mismos cuando estábamos con él en el cerro santo.
1,19 Por eso, creemos más firmemente en el mensaje de los profetas. Ustedes hacen bien al considerarlos como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que principie el día: entonces la Estrella de la mañana brillará en sus corazones.
1,20 Sépanlo bien: nadie puede interpretar por sí mismo una profecía de la Escritura,
1,21 ya que ninguna profecía proviene de una decisión humana, sino que los hombres de Dios hablaron, movidos por el Espíritu Santo.

Los maestros engañosos

2,1 [+]Hubo falsos profetas en el pueblo de Israel, y lo mismo entre ustedes habrá falsos maestros que introducirán novedades dañinas; por renegar del Maestro que los salvó, se atraerán una pronta perdición.
2,2 Muchos, sin embargo, imitarán sus vicios, y por su culpa será desprestigiado el Camino de la Verdad.
2,3 Llevados por el amor al dinero, se aprovecharán de ustedes con palabras engañosas. Pero ya comenzó su condenación y no duerme la ruina que los perderá.
2,4 En efecto, Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los encerró en cavernas tenebrosas, arrojándolos al infierno, y reservándolos para el día del juicio.
2,5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, cuando desencadenó las aguas del Diluvio sobre el mundo de los malvados, pero solamente protegió a Noé, el octavo, pregonero de la Justicia.
2,6 Y también condenó Dios a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra reduciéndolas a cenizas, para que sirvieran de escarmiento a los hombres malos del futuro.
2,7 Salvó, en cambio, a Lot, hombre bueno, profundamente afligido por la conducta desenfrenada de esa gente viciosa.
2,8 Pues el justo Lot, que vivía en medio de ellos, sufría día tras día en su buen corazón, al ver y oír sus crímenes.
2,9 Así, pues, el Señor sabe librar de la prueba a los que lo sirven y reserva a los malos para castigarlos en el día del Juicio.
2,10 Esto vale en forma especial pata cierta gente que sigue los peores deseos de su naturaleza y desprecia la majestad del Señor. Esos hombres orgullosos y atrevidos no temen insultar a los espíritus caídos,
2,11 mientras que los ángeles que nos superan en fuerza y en poder no se permiten ninguna acusación injuriosa en presencia del Señor.
2,12 Esos hombres calumnian lo que no pueden entender; semejantes a animales irracionales, nacidos para ser capturados y muertos. Y tendrán ellos el mismo fin, recibiendo lo merecido por su maldad.
2,13 Se creen felices con gozar placeres pasajeros; son hombres sucios y viciosos que toman parte en sus comidas fraternales, muy contentos de engañarlos.
2,14 No pueden ver a una mujer sin desearla; no se cansan de pecar y seducen las almas poco firmes. En su corazón se estableció el amor al dinero: son gente maldita.
2,15 Abandonaron el camino recto y siguieron a Balaam; hijo de Bosor, que se extravió para ganar dinero haciendo el mal.
2,16 El, sin embargo, fue reprendido por su torpeza: su burra se puso a hablar como los hombres, deteniendo al profeta en su locura.
2,17 Son fuentes sin agua, nubes empujadas por el huracán, que, corren hacia densas tinieblas.
2,18 Con sus discursos hinchados y vacíos, acarician las pasiones y deseos impuros de sus oyentes. Logran seducir a los que apenas acababan de librarse de sus errores, y logran que vuelvan a éstos.
2,19 Prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción; pues uno es esclavo de lo que lo domina.
2,20 Ellos, en efecto, después de haberse librado de los vicios del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Cristo Jesús, vuelven a esos vicios y se dejan dominar por ellos; y su estado actual resulta peor que el primero.
2,21 Más les valdría no haber conocido el camino de la Vida Nueva, que, después de haberlo conocido, apartarse de la santa doctrina que se les enseñó.
2,22 Les pasa exactamente lo que dice el proverbio: «El perro se volvió a su propio vómito», y «el cerdo apenas lavado se revuelca en el barro».

Por qué demora la segunda venida de Cristo

3,1 [+]Muy queridos, ésta es la segunda carta que les escribo; en las dos he intentado darles los consejos que necesitan para tener un criterio exacto.
3,2 No olviden las palabras de los santos profetas, ni la instrucción del Señor y Salvador, tal como la oyeron de sus apóstoles.
3,3 Sepan en primer lugar que en los últimos tiempos aparecerán criticones llenos de sarcasmos dictados por sus malos deseos.
3,4 Y dirán: «¿En qué quedó la promesa de su Venida? Desde que murieron nuestros padres en la fe, todo sigue igual como desde el comienzo del mundo.»
3,5 En realidad, ignoran voluntariamente que al comienzo existían los cielos y una tierra que, salida del agua, tomó consistencia en medio de las aguas por la palabra de Dios.

3,6 Y por la misma palabra de Dios este mundo pereció anegado en aguas.
3,7 Asimismo la Palabra de Dios conserva los actuales cielos y tierra hasta su destrucción por el fuego, y los encamina, hacia el día del Juicio en que los impíos serán destruidos.
3,8 Hay un punto, hermanos, que no deben ignorar y es que delante del Señor un día es como mil años y mil años son como un día.
3,9 El Señor no demora en cumplir lo que prometió, como algunos se imaginan, sino que tiene paciencia con ustedes porque no quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen a la convemión.
3,10 Llegará, sin embargo, el día del Señor, como un, ladrón. Entonces los cielos se disolverán con gran ruido. Los elementos se derretirán por el fuego, y la tierra con todo lo que encierra quedará consumida.
3,11 Al enterarse de esta universal destrucción, ¡qué santa y religiosa debe ser la conducta de ustedes,
3,12 esperando y apresurando, por ese medio, la venida del Día de Dios en que los cielos incendiados se disolverán y los elementos ardientes se derretirán!
3,13 Nosotros esperamos según la promesa de Dios cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia.
3,14 Por eso, queridos hermanos, durante esta espera, esfuércense para que Dios los halle sin mancha ni culpa, viviendo en paz.
3,15 Y consideren que la paciencia del Señor con nosotros es para nuestra salvación, como ya se lo escribió nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que se le ha dado:
3,16 y lo repite en todas las cartas donde habla de estos asuntos. Hay en ellas algunos puntos difíciles de comprender, que las personas ignorantes y poco firmes en su fe tuercen, lo mismo que las demás Escrituras, para su propio perjuicio.
3,17 Así, pues, muy queridos, avisados como están, tengan cuidado, no sea que esa gente extraviada los engañe y los arrastre; les haga perder la firmeza y por fin caer.
3,18 Crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: a él la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar